

## Fundamental Concerns [“Preocupaciones fundamentales”]

Sacha Craddock

¿Cómo ha cambiado la obra de Jose Dávila, tan ocupada en sí misma, normalmente, tan autónoma y volcada en su interior, con su sistema inherente de causas y de efectos? ¿Derivará la relación entre su serie reciente de esculturas exentas titulada *Fundamental Concerns* y el público hacia algo muy distinto, tal vez hacia un estado más psicológico que requiera la pregunta de «por qué», en contraposición a la de «cómo»? Dávila siempre usa las referencias históricas a la escultura, como el mármol, el cristal y las correas para contener los pesos y tensiones, por ejemplo, o los bloques de piedra que aprisionan entre ellos formas más naturales, para proporcionarle al público experiencias, emociones, inquietudes y una sensación de comprensión. Sus obras, que a menudo constituyen testimonios operativos o ejemplos de su propio manejo del equilibrio, la tensión y la carga, nunca esconden su mecanismo detrás de la fachada que presentan. Su producción más reciente, sin embargo, se nos ofrece de otro modo, con materiales retocados, pulidos, afilados o en estado bruto, en combinación con elementos «encontrados» que dicen cosas distintas, y lo hacen de otra manera.

Cuando la escultura como tal empieza a remitir a algo como la figura, es inevitable que empiece a cambiar la relación con el público. Mediante su escala y su presencia, la escultura adquiere la capacidad de sugerir una especie de baile, porque se convierte en un signo de interrogación activo dentro de una relación de tú a tú al mismo tiempo familiar y nueva. Con sus proporciones, acaso familiares, la obra implica una relación de tipo más igualitario, una hermandad acompañada por un sentido natural de conocimiento y desconocimiento. Al unirse, aunque sea también con aparente naturalidad, los elementos pueden referirse los unos a los otros, y habitar el espacio. Con los bloques, con una gradación de proporciones neutral y sugestiva, la alusión se centra mucho más en la fisicidad del propio espectador que en la función, y se establece un enfoque de tú a tú que en última instancia se aproxima a algo muy diferente del hecho de construir una única idea. Exenta, erguida, encorvada a veces por la realidad de una superficie irregular, cada escultura es una amalgama junto a la que detenerse, o que dejar atrás.

En vez de plantear la racionalidad de los efectos de una cosa sobre otra, la comprensión de los vínculos precarios, y tal vez peligrosos, entre diversos elementos, los *Fundamental Concerns* de Dávila funcionan más bien al modo de los instrumentos con los que un psicólogo podría estimular a un niño a que dibuje lo que no es capaz de explicar por otras vías. Mediante un salto independiente y contradictorio, la obra se aparta del misterio y se aproxima nuevamente a él, desde un enfoque totalmente distinto. Dávila usa piedra cortada, en bruto y coloreada, moldes industriales arrugados, acumulaciones de ladrillos y bloques de piedra intercalados. Obviamente, todo material tiene un significado, y la piedra, que puede estar cortada, o ensamblada, o recibir un acabado liso o rústico, o bien dejarse tal como es, combina en cualquier caso la neutralidad con la promesa asociativa. En estas obras, Dávila también intercala elementos encontrados y preexistentes, como un *souvenir*, o una pieza decorativa recortada y separada de su contexto original, quizá también decorativo. En un momento dado, Dávila emplea un elemento como el famoso escurrobotellas de Marcel Duchamp, con su perfil de función casi perdida. Las estructuras resultan familiares; recuerdan un juego en el que se vislumbra y se diluye un tipo genérico, como por ejemplo la hija del carnicero, o el del cadáver exquisito, consistente en dibujar sobre los pliegues de una hoja que, al ser desdoblada, revela cambios cómicos de escala,

con interrupciones bruscas y cambios drásticos en el estilo del dibujo. Las expectativas formales se mantienen, pero se destruye la conectividad real.

Dávila siempre ha usado elementos interiores o exteriores, domésticos o públicos. Con el peso que adquiere en sus últimas obras el sentido de cada elemento por separado, sería inútil, y triste, diseccionar formalmente el collage tridimensional, pero es cierto que la proporción tiene un papel, con atisbos de representación que van desde la escultura griega clásica hasta la pintura cubista. A la unión de elementos vanguardistas, que adquieren un sentido enfático y de una extraña familiaridad, se contraponen la suavidad y el color, como las piernas de una estatuilla barata, por ejemplo. Dávila, arquitecto de formación, muestra cómo el material escribe su propia historia, o su propia canción. Desde la emblemática columna apilada de Constantin Brâncuși, sin embargo, el significado no reside solo en la colocación y la repetición de las partes. Cada una de las obras exentas más recientes de Dávila es una acumulación de lenguaje asociativo: lo masculino, lo femenino, lo blando, lo duro, lo estudiado, lo flácido y lo erguido, todo ello forzado y comprimido en su mutua relación, como las notas de una melodía.

Más que en contemplar y analizar la obra, el sentido podría residir en una existencia paralela. Lo que nos trae la mano del artista, relajadamente, aporta cada vez grados distintos de mutismo y sofisticación. Una obra sugiere una posición fija para verla, con pintura en uno de los lados de un bloque *Fundamental Concern XXI* (2018); en otras hay un tira y afloja con el color, o referencias a la geometría en posiciones que recuerdan partes del cuerpo. ¿Este proceso de apilado es un componente fundamental de la práctica escultórica? En vez de decir algo comprensible a través del material, el equilibrio, el riesgo y el juego de presiones dejan paso, quizá, a una tensión interna más doméstica.

Como los personajes de dibujos animados de una pintura de Philip Guston, cuando sea de noche, y se haya marchado todo el mundo, seguirá existiendo cada una de las esculturas. Gracias a la lógica del material, y a un juego inmemorial con la gravedad y la fuerza, la escultura logra generar una sensación de incertidumbre. Dejamos de pensar en desenlaces, resultados, principios o finales, y así la sugestión puede dar fruto de verdad. El toque informal de independencia al que da lugar esta lectura de tú a tú de equivalencia física también socava cualquier tentativa simple de comprensión. La reluciente bola, o cabeza, que remata algunas de las obras *Panopticon IV, V, VII, VIII, IX* (2018) refleja el espacio que la rodea, pero al mismo tiempo desmaterializa el papel de su soporte. La insinuación de huesos atrapados entre bloques, en *Panopticon VII* (2018), se extiende hacia arriba como reconocimiento de un deseo de resolución física; así, la relación relajada con la figura puede desencadenar un estado mental especialmente libre. Parece que todo se produzca sin una intencionalidad exhaustiva. La acumulación de distintas ideas del sentido y del equilibrio en los «Fundamental Concerns» de Dávila asegura que las relaciones entre imagen y experiencia se fundan en una sola, y la poesía queda libre de la función.